

Somos griegos

Cuando te pregunten por tu identidad, tu cultura, tus orígenes, tus tradiciones, etc, recuerda que "Somos griegos"; todo lo demás son anécdotas o, peor, sortilegios.

La Grecia, y muy especialmente Atenas, del siglo de Pericles (Siglo – V) fue un lugar y un momento mágico en la historia de la Humanidad; el hombre se puso en pié, miró a su alrededor, se asombró y se hizo las preguntas nunca hechas, que aún nos rondan, y trazó el camino que hoy seguimos recorriendo.

Todo ello en un marco modesto, pobre diríamos hoy, de agricultura de secano, pequeña artesanía y frágil comercio marítimo (Sócrates andaba descalzo para no gastar las abarcas). Además en un siglo atravesado por tres largas guerras y un par de pestes, una de las cuales acabó con la cuarta parte de la población (Entre ellos el gran Pericles).

Atenas, la gran urbe de la época, parece que llegó a los 250.000 habitantes, casi 100.000 atenienses, unos 60.000 metecos y otros 100.000 esclavos.

Lo impresionante, y aún incomprensible, es la masa crítica de conocimiento que alcanzó tan poca gente y el colosal salto que hizo dar a la Humanidad. Pese a la modestia del país y al imponente vecindario: Persia, Egipto ... Nunca más ha vuelto a suceder, que tan pocos y tan modestos aportaran tanto al género humano en tan poco tiempo.

Allí convivieron personajes, la mayoría de los cuales se conocían y se frecuentaban, que se paraban a charlar en la calle, rodeados de discípulos y paseantes. Hay que imaginar el espectáculo callejero con gente como p.ej:

A principios de siglo: Heráclito y Esquilo en plena madurez, y Pitágoras en la lejanía, acompañados de jóvenes promesas como Anaxágoras, Pericles, Empédocles, Fidias o Sófocles.

A mediados de siglo aquellos jóvenes granan espléndidamente y siguen apareciendo nuevas promesas; ahora se llaman Sócrates, Herodoto, Protágoras, Eurípides, Tucídides, Demócrito o Hipócrates. Y todos charlan y escuchan.

Veinte años más tarde todo madura espectacularmente y se prolongan las décadas de explosión del saber y producción inigualables. Y no dejan de aparecer nuevas jóvenes promesas, como Platón o Jenofonte, siempre acompañando a los maestros, .

El siglo de Pericles termina y empieza el siguiente con una producción acumulada colosal. Y aún surgen jóvenes como Aristóteles o Demóstenes.

La pregunta, una vez agradecidos los soberbios regalos que nos han dejado (Geometría, Ética, Física, Retórica, Biología, Arquitectura, Lógica, Astronomía, Metafísica, Teatro, Historia, Medicina, Edición, , etc, etc), es:

¿Cómo pudo ocurrir algo así? (para intentar repetirlo).

Pero llegó el delirio de Alejandro Magno, que tan buena prensa tiene, y se acabó el milagro. Así somos.

Pero éso sí, el que tuvo retuvo; tres siglos más tarde gentes como Cicerón, en la cumbre del poderío romano, todavía enviaban a sus hijos a estudiar a Atenas.

Así que cuando te pregunten por esas oscuridades de tu identidad, tu cultura , tus orígenes, tus tradiciones, etc, te invito a decir conmigo, y con el poeta Shelley, “Somos griegos”, todo lo demás son anécdotas o, peor, sortilegios.

Alfonso Martín – Madrid Septiembre 2018